

Juan 19.17-37

# Crucifixión y muerte de Jesús

Damián Jorge Fischer  
Profesor de Nuevo Testamento

El presente estudio tiene por objeto brindar ayuda a pastores y líderes en su trabajo. Por tal motivo va incluida en el mismo una serie de preguntas que puede ser utilizada para exponer el estudio en un grupo congregacional. Así mismo colocamos algunas pautas que es bueno tener en cuenta a la hora de preparar un estudio bíblico, como por ejemplo consideraciones para delimitar el pasaje que deseamos elegir para el trabajo.

## INTRODUCCIÓN

La palabra de Dios, que era en el principio con Dios y que era Dios, por medio de la cual todas las cosas fueron hechas, porque es la palabra de vida, vino al mundo, a los suyos, pero los suyos no la recibieron.

La palabra, don del amor de Dios por todo el mundo, se hizo hombre y habitó entre los hombres, fue vista su gloria, pero los hombres no la consideraron digna.

La palabra, Jesucristo, fue la manifestación del amor de Dios por toda la humanidad, pero fue recibida con odio y desprecio.

Jesucristo, el Hijo único de Dios, fue condenado por blasfemo, por hacerse igual a Dios. El Rey, que huyó de la multitud que quería entronizarlo, fue coronado con espinas y ajusticiado por decir que era rey de los judíos.

Él, que traía la libertad para su pueblo, fue aprisionado, atado y condenado a muerte para hacernos renacer a una nueva vida.

Al estudiar la crucifixión y muerte del Señor Jesús, en este caso centrándonos en el relato que nos dejó San Juan, nos confrontamos una vez más con la gravedad del pecado y con la miserable condición del ser humano. Pero al mismo tiempo palpamos maravillosamente la justicia, la gracia y el amor de Dios. Al revivir esta historia se energiza nuestra fe, puesto que se reafirma la esperanza de cada uno en

la misericordia del Dios todopoderoso y fiel. Así se cumple también el anhelo del autor del cuarto evangelio: que todo aquel que lee estas palabras crea y alcance vida eterna.

## DELIMITACIÓN

¿Por qué tomamos desde el versículo 17 hasta el 37?

Cuando elegimos un pasaje de la Biblia para estudiar, es muy importante determinar los límites del mismo. No siempre la división en capítulos y versículos, o las subdivisiones que presentan nuestras versiones de la Biblia son las más adecuadas. A veces tales delimitaciones del texto pueden hacer que perdamos de vista el propósito del autor original del pasaje.

Un factor importante a considerar para este texto del evangelio según Juan es el cronológico, puesto que se trata de un relato sobre sucesos ocurridos en la vida de Jesús. Además de prestar atención a los cambios temporales, es necesario estar atentos a las mudanzas geográficas o topográficas, es decir: observar cuando los personajes cambian de situación o de lugar. Así mismo es preciso tener en cuenta el argumento, considerando lo que el autor del texto pretende enseñar. Eso podemos definirlo conociendo el contenido general del libro (en este caso el evangelio según Juan).

Considerando lo dicho comenzamos con el versículo 17 puesto que cambia la escena. El juicio ante Pilato se da por concluido. Jesús fue entregado para ser crucificado (inferimos, por lo que nos dice Juan en el capítulo 18, que había una compañía de soldados al servicio de los judíos). Ellos lo tomaron y se lo llevaron. Con esto termina el versículo 16. En el 17 ya tenemos a Jesús saliendo con la cruz a cuestas. Juan ha obviado relatarnos lo que

ocurrió entre esos dos momentos. Aquí el Señor ya está en el camino hacia el Gólgota, lo que marca un cambio temporal y geográfico.

Desde el versículo 17 hasta el 37 tenemos el relato de lo ocurrido allí en el Calvario hasta la muerte de los tres crucificados. En el versículo 38 nuevamente hallamos un cambio de cuadro, puesto que Juan continúa narrando acerca de la decisión de José de Arimatea de pedir el cuerpo de Jesús para sepultarlo. Así es que podemos tomar como unidad temática los versículos 17 a 37 del capítulo 19, lo que no significa que nos olvidaremos del contexto.

## ANÁLISIS

Para estudiar la perícopa que hemos delimitado vamos a tomar subunidades de la misma según indicamos en el siguiente bosquejo<sup>1</sup>:

**17-18** Jesús sale hacia el Gólgota y es crucificado allí en medio de otros dos.

**19-22** El letrero colocado por Pilato.

**¿Qué relación puede haber entre este letrero y la ubicación de la cruz de Jesús?**

**23-24** Se *cumple la Escritura*: los soldados reparten los vestidos de Jesús.

**25-27** Jesús se ocupa de su madre.

**¿Por qué Juan seleccionó este episodio para incluirlo en el relato?**

**28-30** Jesús *cumple con las Escrituras* y entrega el espíritu.

**31-37** *En cumplimiento con la Escritura* su cuerpo es traspasado, pero no quiebran sus huesos.

<sup>1</sup> Al presentar el estudio en la congregación sería útil, para orientar al grupo, ampliar alguna información importante e ir pegando las láminas en una pizarra. El bosquejo que aquí se presenta podría ser una buena orientación para que los participantes se guíen durante el estudio.

## ESTUDIO

Para conducirnos debidamente al estudiar un texto tenemos que hacerle preguntas. ¡Sí, hacerle preguntas al texto! Si hacemos buenas preguntas y somos dedicados en buscar las respuestas obtendremos mucha riqueza.

### *Jesús sale hacia el Gólgota*

*y es crucificado allí,*

*en medio de otros dos*

*Jn 19.17 y 18*

El versículo comienza diciendo: «Él, cargando su cruz<sup>1</sup>, salió al lugar llamado de la Calavera...»<sup>2</sup> Si se presta un poco de atención, al observar el contexto surge una primera pregunta. En el versículo 16 dice que Pilato lo entregó «a ellos»<sup>3</sup> para que sea crucificado. **¿Por qué entonces cambia Juan el uso de la persona en la narración del versículo 17? ¿No debería decir: ‘Ellos lo obligaron a cargar una cruz y lo sacaron...’?**

Para responder a esta pregunta tenemos que remitirnos al resto del evangelio. Lo que Juan está destacando es el actuar libre de Jesús en obediencia a la voluntad del Padre. Al estudiar este evangelio no podemos olvidar Jn 3.16. Evidentemente, Jesús vino al mundo porque el Padre lo envió en su amor por la humanidad (Jn 3.17; 4.34; 5.30; 6.38-39; 7.16,29; 8.16,29; 12.44-50; etc.). Pero Juan destaca también que nada de eso fue impuesto sobre el Hijo. El Hijo, en unidad al Padre, cumple su misión en libertad y por amor divino (Jn 10.17-18). También en el relato de la pasión Juan enfatiza este aspecto mostrando cómo Jesús toma la iniciativa en todo momento y cómo procede con autoridad. Por ejemplo: él es quien se acerca a la guardia que venía a apresarle (18.4); habla con autoridad ante Anás y ante Pilato (18.19ss.; 19.9ss.); y desde la cruz sigue tomando la iniciativa en todo momento, como veremos. Es por eso que en el versículo 17 Juan nos dice que Jesús salió cargando «él mismo» (en griego *heautô*) la cruz.

Si mira en su Biblia verá que debajo de los subtítulos a veces aparecen indicados algunos textos. Estos son los textos paralelos, es decir: aquellos pasajes que relatan el mismo episodio.

Al comparar los mismos con el texto de Juan notaremos que en éste no se dice nada acerca de Simón de Cirene, al que mencionan los otros tres evangelios (Mt 27.32; Mr 15.21; Lc 23.26). Eso no se debe a un descuido de Juan. Tampoco a un error histórico. Se debe a que Juan está subrayando lo que veníamos diciendo: la libre voluntad de Jesús, que cumple obedientemente con los designios del Padre. A esta altura surge una nueva pregunta: **¿Qué es lo que Juan pretendía que entendiera la iglesia de sus días al escribir estas palabras? ¿Qué enseñanza podemos tomar nosotros del texto?**

En primer lugar tenemos que tener presente lo que estuvimos afirmando, pero también es necesario que nos pongamos en situación. Por un lado tratemos de hacernos una idea de lo que el Señor Jesús estaba viviendo en esos momentos: había pasado la noche caminando de un lado a otro, lo habían golpeado, lacerado, insultado, coronado de espinas... De seguro estaba agotado y dolorido, no sólo en lo que respecta a su cuerpo, porque el agotamiento y el dolor mayor provenían del amor por la humanidad descarriada y en camino de muerte. Con todo, tomó ese camino hacia el Gólgota, hacia la crucifixión. Lo hizo por todos, obedeciendo lo dispuesto por el Padre.

¿Se siente desanimado, sin fuerzas para enfrentar las dificultades? ¿Considera que su culpa es demasiado grande como para que Dios lo acepte y lo perdone? ¿Siente a Dios distante? ¿Le parece que él nunca podrá entender lo que a usted le pasa, que él nunca sabrá de su soledad, de sus sufrimientos, de sus luchas por la iglesia y por hacer conocer el evangelio?

Jesús cargó sobre sí nuestras miserias y enfermedades. Él solo, y libremente, salió por ti y por mí a enfrentar la vergonzosa muerte en la cruz y por sus yagas fuimos nosotros curados. Por eso es capaz de comprendernos y de compadecerse de nosotros, porque él fue tentado en todo según nuestra semejanza (Cf. He 4.14-16; 1P 2.19-25; 4.12-13).

Juan escribe con el convencimiento de quien ha visto a Jesús resucitado. No duda que Cristo es el Señor de la vida y que él mismo es vida y

puede darla a todos los que se acercan con fe a él (Jn 1.4; 3.15,16,36; 5.19-29; 6.51,68,69; 10.10,11; etc.). Su relato de la muerte de Jesús, por tanto, tiene el propósito de guiarnos para que creamos en ese Cordero de Dios que se ofreció a sí mismo en sacrificio por los pecados del mundo (1.29-34; 20.30-31).

### La crucifixión

#### ¿Dónde lo crucificaron?

El evangelio según Juan nos informa que Jesús salió hacia el llamado «Lugar de la Calavera» (gr. *Kraníou Tópon*), en hebreo Gólgota (Cf. Mt 27.33)<sup>4</sup>.

Lo que importa aquí es que ese lugar quedaba fuera de la ciudad de Jerusalén. El *tipo* de esto es el sacrificio por el perdón que se realizaba una vez al año (Lv 16). En esa ceremonia los animales sacrificados a Dios por el pecado del pueblo eran llevados fuera del campamento y eran quemados allí para que no contaminaran más al pueblo, ya que el pecado de éste había sido trasladado a ellos (Cf. parábola de los viñadores malvados Mt 21.39 y He 13.11-12). Una vez más Juan nos muestra al verdadero y definitivo sacrificio por el pecado, no sólo del pueblo de Israel sino de todo el mundo.

1 ¿El condenado debía llevar la cruz entera? Se ha suscitado mucha discusión acerca de este asunto. Al parecer el condenado cargaba solamente el madero transversal de la cruz. De cualquier manera no hay unanimidad en la opinión de los eruditos.

2 *Reina-Valera 1995—Edición de Estudio*, (Estados Unidos de América: Sociedades Bíblicas Unidas) 1998.

3 Por como venía dándose todo sabemos que el gobernador estaba manteniendo un diálogo con los judíos, los que habían pedido la crucifixión de Jesús. Significa que «ellos» eran los principales sacerdotes judíos. Sin embargo, en 19.23, leemos que fueron los soldados los que crucificaron al Señor. Parece que hubiera alguna contradicción, pero no la hay. Al leer el capítulo 18 (cf. 18.3) vemos que los jefes religiosos judíos contaban en esa ocasión con una compañía de soldados romanos. Por otro lado los judíos no tenían autoridad para realizar una ejecución del tipo que soportó Jesús. Por ello es que no hay contradicción cuando Juan escribe que el Señor fue entregado a los judíos y crucificado por los soldados.

4 En latín «*Calvaria*» de ahí nuestro término Calvario.

## ¿Dónde se hallaba ubicado ese lugar?

En realidad no tenemos mayores detalles acerca de la ubicación de ese sitio. Juan simplemente nos dice que quedaba cerca de la ciudad (v. 20). Otra información que más adelante nos proporciona el evangelio es que allí mismo había un huerto (v. 41).

(Para más detalles véase el comentario del Dr. R. H. Blank, págs. 540, 541)

## ¿Cómo se realizaba una crucifixión?

Una vez llegado al Gólgota, Jesús fue crucificado por los soldados (Jn 19.18,23). El evangelista no nos dice cómo fue crucificado el Señor. Tampoco los evangelios sinópticos<sup>1</sup> nos dan detalles acerca del modo en que se dio la crucifixión. Inferimos que Jesús fue clavado al madero por lo que él mismo dijo cuando se apareció a sus discípulos (Cf. Lc 24.39-40; Jn 20.27).

### ¿A quienes crucificaban los romanos?

«... Según el testimonio existente de la época del cristianismo primitivo, la crucifixión era el medio de ejecución que se aplicaba a esclavos y libertos y, además, precisamente en Palestina, la pena capital que se aplicaba a los sediciosos. Desde el comienzo del dominio romano hasta poco antes de estallar la Guerra de los Judíos en el año 66 d. C., todos los testimonios conocidos sobre la ejecución de crucifixiones en Palestina se refieren a los rebeldes y a sus simpatizantes crucificados por los romanos, de tal modo que, basándose en esto, puede afirmarse prácticamente con seguridad que Jesús fue ejecutado por los romanos como agitador político (aunque evidentemente, él no se comportó como tal)...»

Extraído del Diccionario Exegético del Nuevo Testamento; bajo el término *stauros*, *cruc*; autor: H-W Kuhn; vol II; 1478

<sup>1</sup> Sinópticos significa «visión conjunta». Se llama así a los tres primeros evangelios porque pueden ser estudiados conjuntamente dado que presentan muchas semejanzas entre ellos.

## ¿Qué información nos da Juan acerca de los dos crucificados junto a Jesús?

En realidad el cuarto evangelio no nos proporciona ninguna información acerca de estos dos hombres. Lo único que nos dice es que estaban crucificados uno a un lado y otro al otro, recalando: «... y Jesús en medio».

Juan no nos dice que eran malhechores (cosa que es evidente dado que estaban crucificados, aunque Jesús estaba también allí sin serlo). Tampoco menciona las burlas de estos dos bandidos, ni el diálogo que tuvieron ellos con Jesús (todo lo que está escrito en los tres primeros evangelios). Podríamos pensar que Juan no quiere repetir algo que ya era conocido por la iglesia. Pero al pensar de esa manera quizá estemos reduciendo la cuestión. Probablemente el deseo de armonizar los evangelios por temor a que parezcan contradecirse nos lleve a formular respuestas simplistas, las que evitan que veamos otras formas de abordar estas características del texto que hemos tomado para estudiar.

Procuramos mostrar hasta aquí cual es la idea subrayada por el evangelista, y mencionamos que en este versículo 18 parece ponerse de relieve que Jesús estaba «en medio». Inmediatamente después sigue narrándose todo lo concerniente a ese letrero colocado sobre la cruz. ¿no debemos pensar, entonces, que ambas cosas están relacionadas?

### El letrero colocado por Pilato Jn 19.19-22

Juan da un énfasis mayor al asunto del letrero (gr. *títlos*) sobre la cruz que el que notamos en los otros evangelios.

## ¿Qué relación puede haber entre este letrero y la ubicación de la cruz de Jesús en medio de las de los otros dos crucificados?

En primer lugar veamos de qué trataba este letrero y luego analicemos si existe relación con la posición de la cruz de Jesús, y si es que Juan está enseñando algo al consignar los sucesos de este modo.

Según Juan ¿quién escribió el letrero y donde fue colocado el mismo? ¿Qué inscripción tenía el cartel? ¿Con qué objeto fue colocado ese cartel? ¿Qué otros datos nos da Juan respecto al letrero? ¿Qué reacción produjo ese escrito colocado sobre la cruz de Jesús? ¿Por qué se produjo esa reacción?

### Títulos

Esta palabra griega significa, inscripción, letrero, rótulo. Es el término que usa Juan al referirse a la inscripción colocada por mandato de Pilato sobre la cruz de Jesús. *Títulos* es un término tomado del latín: *titulos*.

«Según la costumbre romana, delante del condenado se llevaba en alto un letrero con la indicación del delito cometido, o bien el letrero se colocaba al cuello del reo...» (*Diccionario Exegético del N.T., Vol. II, 1772*) En Juan no tenemos ninguna referencia acerca de esto, pero se nos dice que el letrero fue colocado sobre la cruz, por lo que se supone que se lo puso en la cabecera de la misma\*.

En los evangelios según Marcos y según Lucas se usa otro término: *epigraphê*, que significa Inscripción. Según H. Balz se trataba de «una tablilla revestida de una capa de escayola blanca sobre la que se escribía con letras negras, y en la que se declaraba (según la costumbre romana) la causa por la que se había condenado a Jesús...» (*Dicc. Exegét. del N.T., Vol. II, 1496*).

Mateo, en tanto, nos dice que colocaron sobre su cabeza\* «su causa» (*tên aítlan autú*) (Véase también Mr 15.26). Aquí es un tecnicismo jurídico para indicar la culpa o el delito por el cual fue crucificado. El término se usa también con este sentido en: Jn 18.38; 19.4,6; Hch 13.28; 23.28; 28.18; etc.

\* Esta indicación hace pensar que la cruz en la que fue elevado Jesús era del tipo latina (*crux immissa*)† y no la cruz de San Antonio (*crux comissa*), en forma de T.

Evidentemente Pilato no escribió el cartel ni tampoco fue él quien lo colocó personalmente sobre la cruz. Pero, es obvio, que por su mandato se hizo todo eso. Sin embargo Juan no lo aclara. El relato insiste en que Pilato escribió y colocó el cartel. De esa manera el autor del evangelio nos pinta la personalidad de este siniestro gobernante (Cf. cap. 18).

«Muchos de los judíos leyeron este título» (v. 20). Esto se debió a que «el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad» y el título estaba escrito en las tres lenguas más conocidas en esa región: el hebreo, posiblemente arameo, que era la lengua que hablaba el pueblo judío; el griego, que era la lengua más difundida en aquella época, usada en las actividades comerciales y culturales; y el latín, el idioma oficial del gobierno romano. Por otro lado, no debemos olvidar que la ciudad de Jerusalén estaba convulsionada por la presencia de numerosos visitantes que habían acudido para celebrar la fiesta de la Pascua.

Es posible que este hecho tenga relación con lo que la iglesia vivía en los días en que Juan escribió su evangelio. Por cierto alrededor del año 90 d. C. los cristianos sufrieron mucho por la persecución de Domiciano, quien pretendió obligar a todos los habitantes del imperio a adorar o rendir culto a su imagen. Por supuesto que los cristianos se resistieron reclamando que sólo había un Señor, un Rey. Lo cual produjo que muchos sufrieran el martirio. Paradójicamente el relato de la pasión según san Juan muestra a Pilato, el gobernante romano, reconociendo la inocencia de Jesús (cap. 18), e incluso colocando este cartel que anuncia (seguramente sin creer en ello) el reinado del Señor Jesucristo. En contraste, los judíos, más precisamente los líderes religiosos, se oponían al escrito.

Todo, seguramente, debemos relacionarlo con el caso de la profecía dicha inconscientemente por Caifás (Jn 11.49-53). Juan entendió que ese dicho del Sumo Sacerdote fue anuncio de la obra de Jesús. ¿Por qué no podemos pensar que también lo escrito por Pilato fue entendido por Juan de un modo similar?¹ Así, Pilato se convierte en testigo / testimonio involuntario

de la condena injusta dictada contra el Rey de reyes.

### Las palabras del «título»

Lo que Pilato mandó escribir era: «**Jesús Nazareno, Rey de los judíos**»², lo cual produjo una reacción de protesta entre los principales sacerdotes. Entre líneas podemos descubrir aspectos de la personalidad de Pilato y también de su relación con los líderes judíos. Por otro lado también podemos averiguar mucho acerca del carácter de aquellos sacerdotes y de sus intenciones.

Efectivamente esas palabras escritas en el letrero tienen mucho contenido. Todo, de hecho, fue corroborado con la resurrección del Señor, y no podemos olvidar que una vez resucitado, Jesús se apareció a muchos (Cf. 1Co 15), de los cuales quizá algunos habían leído ese cartel. ¡Imagine como habría reaccionado usted si habiendo estado el día de la crucifixión, pasadas las horas, se hubiese encontrado con Jesús resucitado!

Volvamos a las palabras del cartel. El nombre *Jesús*, de por sí, ya dice mucho: significa salvador. Desde ya que los judíos no lo consideraban un salvador, mucho menos viniendo de *Nazaret*. Por ello es posible que ese adjetivo, *Nazareno*, sea desdeñoso. Tenemos el ejemplo, en el mismo evangelio, de cuando Felipe fue a invitar a Natanael para conocer a Jesús. Al escuchar éste que Jesús era de Nazaret dijo: «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (Jn 1.45-46). Más adelante, los fariseos reaccionaron de un modo semejante con Nicodemo, quien pretendía un juicio justo para Jesús. Ellos le dijeron: «¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado un profeta» (Jn 7.52). Vemos que para los judíos provenir de Galilea no era algo honroso. A este nombre, adjetivado con ironía, Pilato agregó el título: «Rey de los judíos», que causó conmoción y seguramente ira entre los jefes religiosos. ¿Fue la venganza del gobernante contra aquellos que lo «forzaron» a aprobar la muerte de ese hombre?

### Jesús proclamado REY

Jesús en ningún momento negó su realeza (Jn 1.49-50; 12.13ss.; 18.33-38),

pero se distanció de la multitud que quiso apoderarse de él, con ideas confusas, para hacerlo rey (Jn 6.15). Su reino «no es de este mundo» (Jn 18.36), sin embargo, los que conocían las Escrituras no lo entendieron porque no lo reconocieron a él. Los maestros de la ley, los fariseos, los sumos sacerdotes, no reconocían que todo lo que estaba escrito en los libros de Moisés, en los profetas y en los Salmos, había sido escrito acerca de él. Lo que les impedía comprender eso no era su ignorancia, sino su falta de fe. No creían en la palabra de Dios, por lo tanto no podían recibir a Jesús como al prometido Mesías / Cristo (Jn 1.11-13; 6.41-46; 8.19, 47). Los discípulos, en cambio, los que confiaron en su palabra aun cuando no siempre podían comprenderla, al verlo resucitado recibieron la luz que les permitió entender todas las cosas, el Espíritu de la verdad, para que ellos también pudiesen ser testimonios de la verdad (Jn 6.60-70; 8.28-29; 12.16; 14.26; 20.20-23).

El mundo se burlaba de su realeza: los soldados (19.2-4); Pilato (19.13-16); y los suyos lo despreciaban (19.15). Sin embargo, para los que creyeron en él fue confirmada su victoria, victoria que se ofrece ahora a todo el mundo. Por eso Juan nos presenta la crucifixión de Jesús no tanto como algo vergonzoso, sino como el camino paradójico elegido por Dios para mostrar su poder sobre las tinieblas, su gloria, su exaltación (1.5; 3.14-15; 8.28-29; 12.30-32; 13.1; 17.1-11; cf. también Is 52.13).

Evidentemente, Pilato también, en esa horrorosa escena, estaba teatralizando la coronación del rey, y los judíos hubiesen consentido eso, salvo por el cartel que los involucraba insultantemente, puesto que el soberano entronizado era designado: rey de los judíos. Por eso pidieron: «No escribas: 'Rey de los judíos', sino: 'Este dijo: 'Soy rey de los judíos'»». Lo que para los líderes religiosos era vergonzoso, insultante, quizá, peligroso

1 Para muchos autores el hecho de que Juan diga que el cartel fue escrito en varias lenguas y leído por muchos es un preanuncio de la difusión del evangelio a todas las naciones.

2 En latín: *Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum*, de ahí la sigla tan conocida: INRI

políticamente (Jn 11.49-50; 19.12-15), una locura - la del rey crucificado - en Juan es poder de Dios (1Co 1.18ss.; 2.14).

**Se cumple la Escritura:  
los soldados reparten  
los vestidos de Jesús.  
Jn 19.23-24**

Se nota aquí un cambio en el texto. Juan va describiendo el cuadro para luego relatarnos la muerte de Jesús. Primero guió nuestra mirada hacia el punto más alto de la cruz, y en esta parte nos lleva a observar lo que sucedía a los pies de la misma. En primer lugar relata lo que hacían los soldados que crucificaron al Señor y, si bien no dice nada directamente acerca de Jesús, podemos deducir cómo se encontraba.

Formulemos algunas preguntas para orientarnos en la lectura y comprensión del pasaje:

¿Cuántos soldados se encontraban en el lugar?

¿Por qué se repartieron entre ellos la ropa de Jesús?

¿Por qué motivo no cortaron la túnica para que a cada uno le tocara un pedazo?

¿Qué implicaciones tiene el hecho de que se cumplieran las Escrituras?

¿Cuál habrá sido el propósito de Juan al incluir este episodio en el relato de la crucifixión?

Que los soldados hayan repartido entre ellos los vestidos de Jesús no debe sorprendernos. Era una costumbre, permitida por ley, que los soldados hicieran eso. Comparando con el relato de los sinópticos podemos llegar a la conclusión de que los cuatro soldados echaron suertes sobre toda la ropa de Jesús (Mt 27.35; Mr 15.24; Lc 23.34). Entonces a cada uno le tocó una prenda, pero al llegar a la túnica tuvieron que decidir que hacer: partirla para que todos tengan una parte o sortearla.

Para los exegetas esto no es tan simple. ¿Por qué Juan agregó lo ocurrido con la túnica? ¿Acaso no es un detalle? ¿Quiso dejar un mensaje con eso? De hecho, si hubiese querido hacer énfasis en que la Escritura se cumplió cuando los soldados repartieron sus

vestidos y echaron suertes sobre sus vestidos, no habría tenido que agregar necesariamente lo de la túnica (es el caso de Mateo 27.35). Por tal motivo, desde la antigüedad se ha interpretado este hecho simbólicamente de diversas maneras. Se ha propuesto, por ejemplo, que la túnica de un solo tejido simboliza a la iglesia unida, que, por cierto, es uno de los temas importantes del evangelio. Otros piensan que como Juan usa el término griego *jitôn* = túnica, se estaría refiriendo a la ropa usada por los sacerdotes, de manera que aquí el evangelio nos mostraría al Sumo Sacerdote Jesús entregándose por la humanidad. Algunos más consideran que Juan está usando de manera simbólica la referencia a la túnica para señalar el cuerpo de Jesús que, aunque fue entregado a la muerte, no se corrompió. Evidentemente no es fácil optar por alguna de estas interpretaciones y nos queda la duda de si debemos hacer algún tipo de interpretación simbólica de este pasaje. Sin embargo, no cabe duda de que la inclusión de lo que sucedió con la túnica llama la atención.

Lo que es más seguro para el intérprete es que lo sucedido en esta oportunidad fue entendido por los apóstoles y por la iglesia como cumplimiento de las profecías de lo que hoy conocemos como Antiguo Testamento. El autor del cuarto evangelio alude aquí a lo expresado en el Salmo 22.18<sup>1</sup>. Además, es necesario notar que todo el relato acerca de la crucifixión se da en un contexto de cumplimiento (19.28,36).

Naturalmente, corroborar que las Escrituras se han cumplido es una noticia más que buena (evangelio). En otras palabras el evangelista está diciendo: ¡Dios ha confirmado su palabra; Dios es fiel; él no se ha olvidado de su pueblo; su misericordia se ha visto en acción! De hecho, la palabra de Jesús queda confirmada también, puesto que él había anunciado que pondría su vida en rescate por muchos. La gran diferencia que notamos, sin embargo, es que todos los personajes de la historia que es recordada en estos párrafos contribuyen involuntariamente al cumplimiento de esa Escritura (nos referimos a los judíos, a Pilato y a los soldados), mientras que

Jesús lo hace consciente y voluntariamente (19.28,30).

Evidentemente, si la Escritura se cumplió en ese momento es porque lo que estaba pasando era obra de Dios, y si era obra de Dios, entonces Jesús verdaderamente es el Cristo prometido. Lo cual tiene lógica con lo que el autor del texto expresó en 20.31. El mensaje que leemos proviene del puño de un hombre con profunda convicción de fe. El autor del cuarto evangelio estaba convencido de que Dios había intervenido en la historia de los seres humanos. Desde el prólogo de su libro lo afirma (1.1-18). Por ello podemos andar seguros, puesto que el Señor no olvida sus palabras, su fidelidad dura por todas las generaciones.

**Algunas indicaciones más para continuar trabajando:**

Jesús se desprendió de sus únicas posesiones materiales.

¿Habrá alguna relación entre estos vestidos y los que tenía cuando apareció a sus discípulos resucitado?

**Algunas antítesis entre 19.23-24 y 19.38-42:**

Los soldados crucificaron a Jesús (con orden de Pilato).

Dos de sus discípulos (José de Arimatea y Nicodemo) llevaron el cuerpo de Jesús (con autorización de Pilato).

Los soldados repartieron entre cuatro sus vestidos y echaron suerte sobre la túnica.

José y Nicodemo envolvieron el cuerpo con lienzos y lo perfumaron con especias.

Los soldados actuaron con incredulidad.

Los discípulos con fe y temor a Dios.

Los soldados actuaron buscando su propio provecho.

Los discípulos se arriesgaron ante los judíos y ante Pilato.

Los soldados estaban preocupados en dividir algunos bienes materiales.

Los discípulos se unieron para producir un bien.

<sup>1</sup> Aquí en Juan es una cita de la versión griega llamada Septuaginta (LXX). En esa versión la cita es Sal 21.19. Esta versión del A. T. era muy usada por los cristianos de la iglesia primitiva.



## **Jesús se ocupa de su madre<sup>1</sup>** **Jn 19. 25-27**

Sobre estos versículos presentamos algunos puntos importantes y dejamos algunas cuestiones pendientes para que el lector continúe reflexionando.

Iniciaremos también con una serie de preguntas que nos orientarán en el estudio.

**¿Quiénes estaban junto a la cruz según Juan?**

**¿Qué otras referencias a ellos hay en el evangelio que nos permitan obtener más datos?<sup>2</sup>**

**Intente describir el estado anímico, emocional y espiritual de estas personas, sobre todo de la madre de Jesús.**

**¿Cuáles son los personajes centrales de este relato?**

**¿Cuál de ellos es el que toma la palabra y dirige la escena?**

**¿Por qué encomendó a su madre al cuidado de un discípulo y no de algún otro hijo? (Véase Jn 7.1-9)**

**¿Por qué Juan seleccionó este episodio para incluirlo en el relato? ¿Qué habrá querido mostrar o enseñar a la iglesia con esta historia?**

**¿Podemos pensar que el discípulo a quien Jesús amaba es tipo o símbolo del creyente?**

A continuación damos al lector algunos elementos útiles para realizar la interpretación de estos versículos.

Este texto, peculiar de Juan, parece poner en contraste con los cuatro soldados (19.23-25), a las cuatro

mujeres: La madre de Jesús; la hermana de su madre; María (mujer) de Cleofas<sup>3</sup> y María Magdalena (esto es: María de Magdala).

Notemos el papel de las mujeres en el texto. Es llamativo que no se menciona a ninguno de los doce, salvo al «discípulo a quien él amaba» (posiblemente Juan mismo) (Cf. Jn 16.32; en el momento de la sepultura también son otros los que se ocupan, 19.38ss.). María Magdalena también llegó antes al sepulcro el primer día de la semana (20.1).

El discípulo a quien Jesús amaba mucho (Jn 13.23; 19.26; 20.2; 21.7,20) fue identificado desde muy antiguo con Juan, el autor del evangelio, y éste con el apóstol, uno de los doce. Lo mismo ocurre con «*el otro discípulo*» mencionado en 18.15; 20.2-4,8<sup>4</sup>. Probablemente también sea el testigo ocular que «da testimonio» (19.35; 21.24; 1Jn 1.2). El hecho de haber recibido el mandato del Señor de hacerse cargo de María muestra su obediencia y su fe, al tiempo que pasa a ser representante de Jesús. En Juan Jesús es el «testigo» por excelencia (3.11,31-32; 5.36-39; 18.37; etc.). De manera que si el que «da testimonio» y el «discípulo amado» son modos distintos de señalar a la misma persona y al mismo tiempo éste es el autor del evangelio, podría estarse señalando que Juan pasa a ser el representante de Jesús en cuanto al testimonio de la verdad (Cf 19.35).

En cuanto a Jesús, Juan no da descripciones, sin embargo es obvio como se encontraba: estaba agotado; sumamente dolorido, traspasado por los clavos, su espalda lastimada por las laceraciones que había sufrido horas antes, su cabeza dañada por las espinas de aquella corona; además en la vergüenza de la desnudez; sufriendo íntimamente por la injusticia de los hombres, por el desprecio de su pueblo; pero por sobre todo, sufriendo porque el pecado ha sumido a la humanidad en la oscuridad. En esa situación el Señor observa, y con autoridad da una orden: «Mujer, he ahí tu hijo»<sup>5</sup>, y al discípulo: «He ahí tu madre». Jesús es quien domina la escena. Es él el que soberanamente realiza su obra. Él es verdaderamente el Hijo de Dios, el Mesías, el Rey de los judíos. Pero al mismo tiempo es el hijo de mujer, verdaderamente hombre.

Una de las enseñanzas que se han tomado de este texto es el ejemplo que el Señor nos deja al ocuparse de su madre y agotar todo para que ella no quede desamparada. Sin embargo, por el contexto parece ser que ese no es el objetivo fundamental del evangelista. Es por ello que, considerando todo lo que ya se dijo, algunos intérpretes piensan que Juan está mostrando con esta historia cómo Jesús preparaba a su madre para una nueva relación con él. María no podía continuar viendo a Jesús como su hijo, debía llegar a verlo como su Señor, el Cristo de Dios. Después de la resurrección las cosas

<sup>1</sup> Los subtítulos de alguna manera reflejan la interpretación que se ha dado al pasaje. Al subtítular de esta manera somos conscientes de que centramos la atención en la preocupación de Jesús por su madre, por encima de otras ideas que el texto pudiera expresar, como se señala en el estudio. Hacemos esta aclaración para enseñar al estudiante de la Biblia acerca de lo que pueden lograr muchas veces los subtítulos que encontramos en nuestras versiones de las Escrituras. Los mismos fueron colocados por los traductores, no son parte del texto original. Tales subtítulos han sido puestos para orientar la lectura y el estudio, sin embargo, es bueno saber que nunca son plenamente objetivos. Esto se debe a que para traducir un escrito es preciso realizar un estudio cuidadoso del contenido del mismo y en ese estudio muchas veces se debe optar entre diferentes interpretaciones del pasaje. Si el traductor es fiel al texto bíblico procurará siempre hacer uso adecuado de las reglas hermenéuticas

(reglas de interpretación) y llegará a buenos resultados. Sin embargo es preciso estar atentos. A veces un subtítulo mal elaborado puede perturbar la interpretación de un pasaje.

<sup>2</sup> Es muy importante, cuando encontramos en los textos referencias a personas, que nos tomemos tiempo en rastrear otras menciones que se hagan de ellas en otros pasajes de la Escritura. De seguro que los datos que podamos hallar serán muy útiles para enriquecer la comprensión de la perícopa que tenemos en estudio. Para encontrar este tipo de información el estudiante que recién se inicia puede orientarse con las referencias cruzadas, que son las citas que se encuentran a pie de página en su Biblia. Otra herramienta muy útil es la concordancia.

<sup>3</sup> El texto griego dice literalmente: María de Cleofas.

<sup>4</sup> Esta posición es muy antigua y generalmente aceptada en los ámbitos conservadores de la iglesia. No obstante, es importante

dejar claro que el texto bíblico no nos permite llegar a una conclusión precisa. Puede encontrar más información al respecto en los siguientes libros: HOERBER, Robert G. – LEA Y COMPRENDA – Dpto. De Comunicaciones de la I.E.L.A. – C.P.H. – 1986. HARRISON, Everet – INTRODUCCIÓN AL N. T. – Libros Desafío – EE.UU. – 1980. ELWELL, Walter A.; YARBROUGH, Robert W. – Al Encuentro del Nuevo Testamento – Caribe – 1999. También en diccionarios de la Biblia.

<sup>5</sup> Nótese la repetición de los términos «*mujer*» y «*hora*» aquí en 19.26,27 y en 2.4, el relato de la boda en Caná de Galilea, incidente donde también se menciona a la madre de Jesús. Si el acontecimiento de Caná simboliza la plenitud de la salvación venidera, aquí podría estarse indicando que ya se ha realizado todo para que ella se concrete (Cf. X. L. Dufour, Lectura del Evangelio de Juan, Vol. IV, pág. 115, Sígueme, Salamanca, 1998).

cambiarían entre ellos. También se ha interpretado que María y el discípulo amado tipifican o simbolizan a la nascente iglesia. En tal caso el texto nos compele a cuidar del hermano que sufre a nuestro lado, lo que es un llamado implícito a la unidad (Cf. cap. 17). Finalmente podríamos ver aquí el total desprendimiento de Cristo, quien deja a un lado la honra de su nombre, sus posesiones materiales, a sus amigos, a su familia y finalmente su vida. Todo lo da por amor a los suyos. Él, siendo rico se hizo pobre para que nosotros fuésemos enriquecidos.

### **Jesús cumple con las Escrituras y entrega el espíritu. Jn 19.28-30<sup>1</sup>**

Llegamos a la parte central del relato: Jesús entrega su vida. Nadie se la quita, pues tiene poder para ponerla y poder para volverla a tomar (Jn 10.18).

Formulemos nuevamente algunas preguntas como guía:

**¿Qué nos revela el pasaje acerca de Cristo?**

**Trate de comparar diferentes versiones de la Biblia. ¿Qué significa «consumado»?**

**¿Qué enseñanzas encierra la afirmación de Juan: «Sabido Jesús que ya todo estaba consumado»?**

**¿Qué pasaje de la Escritura se cumplió cuando Jesús dijo: «Tengo sed»?**

**¿Qué implican las últimas palabras de Jesús? ¿Qué es lo que fue consumado?**

**¿Cómo se produjo la muerte del Señor? ¿Qué enseñanzas hay detrás de esta narración?**

**¿Cómo se relaciona lo que Juan relata en los versículos 28-30 con lo que continúa en 31-37?**

Obviamente, el evangelio fue es-

crito para conducir a la fe a los lectores o a los que oyeran este testimonio. Sin embargo, Juan quiere que los creyentes sean guiados por la verdad y no por falsas creencias o especulaciones humanas acerca de Jesús. Posiblemente por eso es que hay en el texto ciertas afirmaciones o énfasis<sup>2</sup>.

El versículo 28 comienza con las palabras «después de esto», precisando un tiempo. Sólo después de realizar todo lo que anteriormente se describió él podía dar por concluida la tarea. Restaba, según Juan, decir: «Tengo sed», para que entonces sí pudiera exclamar: «¡Consumado es!». Una vez más Jesús es presentado como quien dirige los acontecimientos. Los sucesos no ocurren por casualidad, él sabe lo que tiene que hacer porque conoce la voluntad del Padre y la cumple<sup>3</sup>, porque es uno con el Padre. Está en la cruz, agonizando, pero con plena conciencia de su misión. Nada queda en el olvido.

Evidentemente tenemos aquí al Cristo, verdadero hombre y verdadero Dios. Él, que tiene pleno conocimiento de todas las cosas, es el que también dice: «Tengo sed» y, finalmente, muere, concluyendo la obra para la que fue enviado. Al pronunciar esas palabras el Señor muestra el verdadero valor de las Escrituras<sup>4</sup>. Todas ellas apuntan a él, dan testimonio de él (5.39). Ellas dicen la verdad y si queremos conocer la voluntad santa de nuestro Dios debemos recurrir a ellas. Al mismo tiempo, si las Escrituras anuncian eso y se ha cumplido, entonces Jesús es efectivamente el Hijo único de Dios, el Mesías prometido.

Implícitamente Juan se refiere al amor infinito de Dios. Él dio la promesa y él la está cumpliendo aun cuando

su pueblo lo rechaza poniendo más la confianza en sus propios méritos, en su propio «valor» intrínseco. Nuestro Dios es el que ha amado tanto al mundo que entregó a su propio Hijo, para que todo aquel que cree en él no se pierda, sino tenga vida eterna (3.16).

Entonces, al exclamar Jesús de esa manera, dijo mucho. Habló de su padecimiento, pero también de su carácter: obediente, amoroso, compasivo. Rudolf Schnackenburg escribió acerca de esto: «La sed física de Jesús – tormento terrible para los colgados de una cruz – tiene sin duda para el evangelista un sentido más profundo. Si unimos esta palabra de Jesús con la última que pronunció: ‘todo se ha cumplido’, tendremos otros dos pasajes que nos señalan el camino para descubrir la intención del evangelista. En 4.34 dice Jesús a los discípulos que quieren hacerle comer algo: ‘Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra’, y al ser aprehendido dice a Pedro: ‘¿No voy a beber el cáliz que el Padre me ha dado?’ Hambre y sed se convierten en imagen del anhelo de Jesús por cumplir la voluntad del Padre hasta el último detalle. Es posible que el evangelista haya entrevisto sobre todo la palabra del cáliz: Jesús quiere apurar la copa de los padecimientos y de la muerte hasta la última gota. Por ello acepta la bebida que se le ofrece»<sup>5</sup>.

Una vez que el Señor tomó el vinagre, que los soldados le acercaron mediante una esponja colocada en un hisopo,<sup>6</sup> dijo: «Consumado es» (*tetélestai*). Un perfecto pasivo de *teléō*, acabar, completar, cumplir. La Biblia de Jerusalén traduce: «Todo está cumplido». Un cumplimiento que

1 Si bien hemos establecido esta subdivisión para estudiar la historia de la pasión según San Juan, es bueno que el estudiante recuerde lo que expresamos más adelante y no pierda de vista que el texto original es una unidad. Por lo tanto, cuando hagamos la lectura y el estudio siempre tendremos en cuenta lo visto hasta aquí, pero sin dejar de observar los versículos siguientes.

2 En opinión de muchos estudiosos, la iglesia a la que Juan dirigía su evangelio estaba enfrentando conflictos en diferentes frentes: por un lado los judíos que rechazaban a sus hermanos que habían creído en Jesucristo;

por otro, los seguidores de Juan el Bautista, que quizá daban más valor al testimonio del difunto profeta que al mensaje del Señor Jesús; y por último, la iglesia debía cuidarse de la doctrina de los gnósticos (o parecidas a las enseñanzas de los gnósticos del s. II), éstos creían que la materia era mala y por ello Dios no podía unirse jamás a la materia, de manera que Cristo no pudo asumir la naturaleza humana.

3 Acerca de la prescencia de Jesús: Jn 1.47; 2.25; 6.61,64; 13.1,3,11; 18.4

4 Probablemente hay una alusión al Sal 69.21, aunque algunos creen que también al Sal 22.15.

5 Rudolf Schnackenburg; El evangelio Según San Juan, III; Herder; Barcelona; 1980; pág. 349

6 El vinagre (*óvos*) era una bebida popular de bajo costo, un vino agrio o vinagre rebajado con agua que servía como refresco. El hisopo se refiere a una rama de una pequeña planta. Los tallos de la misma se usaban para las aspersiones rituales, lo que hace pensar a algunos exegetas que Juan está usando el término aquí en forma simbólica, puesto que se duda de que alguna variedad de hisopo pudiera tener la resistencia como para fijarle una esponja.

tiene efectos permanentes, como lo indica el tiempo perfecto. En ese momento el Padre y el Hijo fueron glorificados. Juan nos muestra el triunfo de Dios. El Cordero perfecto se ha dado en sacrificio en favor de todos los seres humanos: «E inclinando la cabeza, entregó el espíritu»<sup>1</sup>.

Ya mencionamos que el evangelista nos enseña implícitamente acerca del amor de Dios. Pero también acerca de la justicia soberana del Todopoderoso. Dios estaba castigando nuestra culpa en su único Hijo. Eso nos muestra el terrible resultado del pecado de la humanidad. Toda la creación, desde lo más pequeño hasta lo más grande fue afectado por la desobediencia del hombre. Las relaciones del ser humano: con la naturaleza, con sus semejantes y, sobre todo, con Dios, fueron perturbadas. Dios se tornó extraño, desconocido, inaccesible. Pero él mismo, por su infinito amor envió a su Hijo, quien tomó la condición humana y sufrió el castigo. «Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida. Así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos» (Ro 5.18-19).

El pecado es nefasto. El pecado produce muerte, pero el don de Dios en Cristo es paz, reconciliación, vida nueva. Por ello el hijo de Dios no peca, porque ha nacido de nuevo por el poder del Espíritu y ha podido entender esto (1Jn 3.8,9,10).

¡Qué hermosa y consoladora enseñanza tenemos aquí! Todo es hecho en nuestro favor y nada quedó librado al azar, nada fue hecho a la ligera, nada que fuera necesario quedó sin realizar. Tu salvación, mi salvación, fue «consumada», cree solamente.

### **En cumplimiento de la Escritura traspasan el costado de Jesús, pero no quiebran sus huesos Jn 19.31-37**

Esta sección no puede ser leída sin tener en cuenta lo precedente. Esto que aquí se narra no es apenas un dato histórico más, sino que es una nueva confirmación de que la promesa revelada en la Escritura se ha cumplido. Tanto judíos como soldados colaboraron con ese cumplimiento una vez más, pero sin conocimiento. Jesús, en cambio, aun estando muerto sigue siendo cumplimiento en sí mismo. Él entregó el espíritu en la *hora* justa.

Algunos interrogantes para guiarnos en esta parte final del estudio.

**¿Por qué los judíos le pidieron a Pilato que se les quebraran las piernas a los crucificados? ¿Cuál fue el motivo religioso que los impulsó?**

**¿Por qué no quebraron las piernas de Jesús?**

**¿Qué reacción tuvo uno de los soldados al ver que Jesús ya estaba muerto? ¿Por qué considera que tomó tal actitud?**

**¿Cuál es el valor del relato del lanzazo en el costado de Jesús?**

**¿Qué significado tienen el agua y la sangre que brotaron del costado del Señor?**

**¿Cómo se supo lo ocurrido en esa ocasión?**

Los judíos habían cumplido con su objetivo, lograron que Jesús fuera crucificado. Pero por respeto a la Escritura no podían permitir que esos cuerpos permanecieran allí colgados el sábado corriendo el riesgo de contaminar así la tierra (Dt 21.22-23). De manera que hicieron un nuevo pedido a Pilato y fueron oídos, por lo que el gobernante también participó en este cumplimiento involuntario e inconsciente de las profecías.

Tenemos aquí una demostración más de la ilimitada crueldad humana. Como los muertos por crucifixión

morían de asfixia, lo cual se dilataba si el hombre era fuerte y podía mantenerse erguido sosteniendo su peso con las piernas, al quebrárseles las mismas se aceleraba el proceso. Así es que, con extrema brutalidad, el soldado golpeaba con una barra de hierro sobre los huesos para romperlos.

Como Jesús ya había muerto, el soldado simplemente corroboró su deceso introduciendo una lanza en su costado. La costumbre era atravesar el cuerpo transversalmente desde el costado derecho hasta alcanzar el corazón<sup>2</sup>. El hecho tiene doble importancia: por un lado certifica que Jesús realmente había expirado, lo que muchos intentaban negar cuando comenzó a hablarse de resurrección; y por otro, declara que es cumplimiento de la palabra de Dios.

Jesús efectivamente estaba muerto. Expiró antes que los otros dos crucificados, lo que puede ser evidencia de todo lo que debió padecer esa noche. Del mismo modo, su muerte es testimonio de su humanidad. Como lo es la sangre que salió de su costado.

Acerca de la sangre y el agua que brotó del costado del Señor cuando fue traspasado se ha dicho mucho. Es obvio que Juan menciona el hecho otorgándole una gran importancia, puesto que inmediatamente después resalta la veracidad de su testimonio. Sin embargo, no es fácil definir cuál es el mensaje teológico que eso tenía para el evangelista. Algunos piensan que el autor está oponiéndose de esta manera a la doctrina de los gnósticos, demostrando que este Jesús es el mismo que fue bautizado por Juan en el Jordán, el verdadero Dios hecho hombre que se entrega en nuestro lugar. Algunos de los padres de la iglesia opinaban que aquí hay una referencia a los sacramentos: Bautismo y Santa Cena. Otros creen que la sangre y el agua son símbolos de la vida que se entrega para dar vida y el don del Espíritu. Al derramar su sangre el agua viva comenzó a correr desde él, que es el verdadero templo de Dios, dando vida a todo el que cree.

<sup>1</sup>Sobre la formulación tan peculiar de esta frase se han dado diferentes interpretaciones. Por un lado la más sencilla que ve aquí tan sólo una indicación de la muerte voluntaria de Jesús. Él deja su vida antes de que terminen con ella. Sin embargo, algunos

exegetas opinan que este entregar el espíritu tiene que ver con la entrega del Espíritu Santo prometido (7.37-39), interpretación que algunos desarrollan más teniendo en cuenta Ez 47 y Zac 14.8, lo cual se une con el dato del costado traspasado de Jesús, del

que sale agua y sangre. Pero esta interpretación pierde de vista que el cumplimiento de la entrega del Espíritu en Juan se da en 20.22.

<sup>2</sup> Dufour, pág. 134



De hecho, si bien el suceso presenta interrogantes, el propósito de Juan es claro: conducir al lector a la fe (v. 35) para que alcance vida eterna<sup>1</sup>. Justamente por eso continúa certificando la veracidad del relato (v. 35-37). En primer lugar asegura la posición de testigo ocular y en segundo lugar coloca la evidencia de las Escrituras<sup>2</sup>. Todo testimonio fundado en la santa palabra de Dios es fiel y cierto. Una vez más, la obra visible de Jesús confirmada por la Escritura es la que corrobora que verdaderamente Jesús es el Hijo del Dios vivo (Cf. 5.17,18,30-40; 8.13ss.). Al mismo tiempo, los anuncios de cumplimiento que nos presenta el evangelista predicen la resurrección, puesto que él no murió para ir a corrupción, sino que entregó su vida para volverla a tomar. De hecho el Cristo debe reinar eternamente.

Como vemos, Juan una vez más nos muestra una historia paradójica: los judíos, preocupados por mantener la pureza ritual –aunque con mala conciencia – y por cumplir las Escrituras, realizan sin darse cuenta los designios del Padre todopoderoso. Ellos estaban atentos a la celebración de la Pascua y no percibieron que el verdadero Cordero pascual estaba dándose en sacrificio por toda la humanidad. Mientras ellos buscaron el apoyo de los gentiles para condenar a muerte al inocente, el Hijo unigénito, en comunión íntima con el Padre, lograba la salvación para judíos y gentiles.

## CONCLUSIÓN

El texto que terminamos de estudiar nos hace reflexionar mucho acerca de nuestra condición y de las consecuencias desastrosas del pecado. El hombre alejado de Dios no puede más que causar destrucción, dolor y muerte. El ser humano puede soñar con un mundo mejor y luchar para establecer la paz, la equidad y el amor. Sin embargo, nada logrará solo. Él olvida aquellas palabras de Dios: «Maldita será la tierra por tu causa» (Gn 3.17). Pero gracias sean dadas a Dios, porque ha mostrado su fidelidad enviando a su Hijo al mundo y por medio de él podemos conocer el camino de la reconciliación con el Padre celestial y la verdad, y porque por él tenemos vida eterna. Justamente eso es lo que Juan nos muestra en su evangelio: el mara-

viloso amor de Dios, que por salvar a los pecadores, envía a su único Hijo para tomar el lugar de los culpables.

La muerte de Cristo es triunfo. Triunfo de la vida sobre la muerte; triunfo de la luz de la verdad sobre las tinieblas del pecado, de la mentira y del error; triunfo de Dios sobre Satanás; triunfo de los hijos de Dios, nacidos por voluntad de Dios, sobre los hijos del diablo; triunfo de los que creen en el Padre y en el Hijo y son guiados por el Espíritu divino sobre los que no creen y permanecen en condenación.

Jesús es el que era con Dios en el principio y por quien todas las cosas fueron hechas. Él renueva la creación porque ha recibido todo poder. Junto con su sangre derramada brota la vida y los que miran al traspasado y creen en él tienen vida eterna, porque como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así fue necesario que el Hijo del hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree no se pierda, sino que tenga vida eterna (Cf Jn 3.14-15).

Es verdad, todo es un gran misterio. Sin embargo había sido anunciado desde la antigüedad. Toda la Escritura da testimonio acerca de él y su obra testifica en su favor y los que lo vieron también dieron testimonio para que nosotros creamos. Esa es la invitación que Dios te hace: cree solamente. Cree aunque las fuerzas humanas se alíen contra el Señor y contra sus escogidos. Cree aunque toda esperanza parezca morir, porque Dios no se ha dormido y su palabra es fiel y verdadera y su promesa se ha de cumplir. Guarda la palabra de Jesús y entonces él vendrá a ti y hará morada en ti (Jn 14.21,25). Entonces podrás testificar acerca de la verdad y llevarás mucho fruto, fruto que permanece (Jn 15). Amén.

---

<sup>1</sup> El evangelio no es una biografía en el sentido moderno, relatada desde una posición pretendidamente objetiva. El evangelio es una narración hecha desde una postura de fe y con un propósito explícito: en el temor de Dios contar la verdad acerca de Jesucristo para que otros también crean y lleguen a tener paz con Dios y vida eterna.

<sup>2</sup> Las referencias escriturarias corresponden a Ex 12.46; Nm 9.12; Sal 34.21 y Zac 12.10. Es necesario creer en las Escrituras más que aferrarse a ellas como a un manual de disciplina que al ser obedecido concede salvación.

